

**COMENTARIOS A ‘ORGANIZACIÓN Y GESTIÓN DE
LOS TRABAJOS DE CAMPO CON ENCUESTAS
PERSONALES Y TELEFÓNICAS’
de VIDAL DÍAZ DE RADA**

Juan Sebastián Fernández Prados

Universidad de Almería

La tarea de organizar y gestionar una red campo para encuestas con entrevistas administradas personalmente o por teléfono se ha convertido en algo tan habitual como pleno de dudas y retos para los investigadores en ciencias sociales. Ciertamente, la necesidad creciente del trabajo de recogida de datos se afronta en la mayoría de las ocasiones desde un contexto enmadrado de premura de tiempo, escasez de recursos materiales y humanos e inexperiencia de los científicos que fuerza a resolver la situación con intuiciones, soluciones fáciles y poco rigurosas.

A este punto de partida le sumamos las exiguas publicaciones que podemos hallar en España que aporten luz y claridad a los innumerables problemas prácticos encontrados en el trabajo de campo. Mientras, los esfuerzos de los autores de textos sobre encuestas se multiplican y dirigen a explotar aspectos muy especializados sobre el diseño y fundamento estadístico del muestreo y sobre las posibilidades de análisis descriptivos e inferenciales. Incluso, cuando nos acercamos a los resultados de un estudio mediante encuesta observamos con detenimiento los decimales del cálculo del error de la muestra o los niveles de significación estadístico recogidos en las fichas técnicas para evaluar la calidad del estudio; parece ser que obviamos y olvidamos que gran parte de la garantía de los datos alcanzados se juega en la realización de un buen trabajo de campo, caso contrario, haría risible y vacuos todos los denodados esfuerzos por una precisión estadística extrema. En definitiva, poco se ha escrito sobre la recogida de datos y poco se dice en los estudios de cómo se ha hecho el trabajo de campo.

Justificada sobradamente la oportunidad de una publicación de este tipo desde la laguna en la oferta editorial, también hay que agradecer que el escrito se haya centrado en encuestas personales y telefónicas por ser éstas donde el rol de entrevistador se convierte en insustituible. La formación, el entrenamiento y seguimiento de este personal

clave en torno cual gira y se sustenta la calidad de los datos recogidos, hace más urgente, si cabe, el texto que comentamos. El autor afirma que la fuerte rotación y lo efímero de esta semi-profesión de encuestador sugiera que ya es el momento de comenzar a reclamar un estatuto de mayor rango a un trabajo cada vez más exigente y complejo que precisa de mayor calificación y preparación. En este sentido, valgan estas líneas para suscribir y reclamar una mayor profesionalización, que lleva emparejado una institucionalización de la credencial o titulación de encuestador, un mayor reconocimiento social y prestigio, todo lo cual apunta indefectiblemente a una mayor remuneración, estabilidad y motivación.

Uno de los aspectos más atractivos y a la vez más relevantes de la presente obra es la manera de abordar y armonizar los diferentes aspectos del trabajo de campo de un modo en el que se combina las exigencias teóricas, fruto del amplio conjunto de referencias a artículos e investigaciones, junto a las orientaciones y consejos prácticos, necesarios para comprender y aplicar en el terreno el rigor del trabajo de campo. Los conocimientos sobrados del autor sobre los fundamentos de la investigación mediante encuesta no lastran el texto en tediosas citas innecesarias sino que son hilvanadas siempre en función de los distintos capítulos con el objeto de aterrizar en la realidad y resolver los problemas en los que habitualmente se encuentra los investigadores, supervisores y coordinadoras de las tareas de recogida de datos. Así, el medio centenar de cuadros muestran ejemplos ilustrativos y esquemas con ideas prácticas esenciales que enriquecen permanentemente la lectura y comprensión del texto. Además las más de 150 referencias bibliográficas especializadas permiten satisfacer la curiosidad y las necesidades de todos aquéllos que precisen profundizar aún más, pudiéndose encontrar aquí desde los textos clásicos hasta los más recientes, de las reseñas extranjeras principales hasta las más significativas del panorama español.

Realmente, la obra no pretende ser ni un manual para la realización de encuestas en todos sus aspectos, ni una introducción a las encuestas para los entrevistadores; aunque puede resultar útil para todos aquellos que quieran profundizar en una de la fase cruciales de la investigación mediante encuesta, y sobretodo, también puede extraerse de este trabajo relaciones, esquemas, tablas, y orientaciones muy prácticas para conformar el manual o cursos de formación de encuestadores. En realidad el libro está pensado para investigadores y especialmente para aquellos encargados de la tarea de coordinación del trabajo de campo, de los formadores de los entrevistadores e incluso de los supervisores de éstos. En resumen y dicho a modo de prospecto, léase, estúdiase y aplíquese este texto antes de llevar a cabo el trabajo de campo o una sesión informativa con los encuestadores o “briefing”.

Poco se podría añadir a este texto exhaustivo en todo lo concerniente a la preparación y organización del trabajo de campo, sin embargo y a pesar de que incluye índice y explicaciones sobre el manual para encuestadores, un anexo que contuviera esta herramienta desarrollada sería aconsejable para futuras ediciones. También podría ser oportuno presentar una relación de todo aquel material que el encuestador necesitaría para la realización de su trabajo de campo tanto para encuestas cara a cara como las realizadas vía teléfono, aunque tras la lectura del texto resulta relativamente sencillo construir dicho listado.

Pero el objetivo que cubre con creces es el de aumentar la calidad de la información recogida a través de los diferentes capítulos dedicados a la selección y formación de los encuestadores, los criterios a considerar en la elección de las unidades de observación, cómo realizar la secuencia de acercamiento a la persona entrevistar, y qué aspectos deben ser considerados para llevar a cabo la entrevista. Resulta estremecedor los resultados de diferentes estudios que trae a colación al final del texto para reflejar la situación de despreocupación y falta de rigor de los investigadores y empresas demoscópicas a la hora de afrontar el trabajo de campo; poco o nada se hace por formar a los encuestadores y por asegurar la aleatoriedad en la selección de las unidades muestrales. En definitiva, el libro del profesor Vidal Díaz de Rada se convierte en un texto de cabecera imprescindible, necesario y urgente para todos los investigadores que empleen la metodología de encuestas y para todos los formadores de encuestadores que frecuentemente coinciden con aquéllos.

Referencias

Díaz de Rada, V. (2001) *Organización y gestión de los trabajos de campo con encuestas personales y telefónicas*. Barcelona: Ariel.